

Sala Luis Miró Quesada Garland / 17 de agosto - 18 de septiembre, 2022

Jorge Bernuy
Crítico de arte
jorgebernuy@yahoo.com
Lima-Perú



Fotografía: cortesía de Andrés Buendía Litardo.

El dibujo constituye la libertad del artista y la opción primera de reflejar el mundo, tamizado por el filtro de su propia personalidad e impregnado por la desenvoltura de sus vivencias inmediatas. A través de él se pueden expresar los sentimientos en sus orígenes, apenas comienzan a percibirse con toda su carga de espontaneidad; la facilidad del esbozo, el apunte rápido, el esquicio, permiten al dibujante imprimir un acercamiento sensible al objeto escogido.

Carlos Bernasconi (Lima, 1924), para quien lo conoce un poco, no está llevado por su naturaleza al gesto súbito ni a la iluminación repentina. Está a favor de la continuidad



Fotografía: cortesía de Andrés Buendía Litardo.

en el tiempo o de la lenta evolución del lenguaje que debe permanecer siempre fiel a sus propias raíces. Su naturaleza meditativa tiene necesidad de orden, de disciplina y no de un acto gratuito o, más bien, el gesto no es para él más que un medio de expresión al que no se debe recurrir excepto cuando se siente esa necesidad.

Su diálogo con la materia, nunca fortuito, está siempre preparado con una serie de dibujos y una lenta elaboración. Gracias a su extraordinaria inteligencia y a sus precoces dotes, Bernasconi, desde muy niño, comenzó a dibujar retratos y caricaturas con gran facilidad, que lo llevará más tarde a convertirse en un ar-

tista múltiple: grabador, escultor, pintor, ceramista, medallista, joyero y escritor.

Su pasión por el arte lo orienta a la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde fue discípulo de Juan Manuel Ugarte Eléspuru y de Ricardo Grau en pintura y grabado, y medallismo con el maestro Armando Pareja, lo cual lo ayudó a ganar la beca a Roma donde posteriormente estudió Cerámica.

La técnica de la xilografía la ostenta con una maestría de primer nivel, con sus connotadas series *Los arrieros* y *Espanta pájaros*, en las que demuestra un dominio de los elementos donde su imaginación no tiene límites. Un todo fértil y profundo de su sensibilidad artística para elaborarlo, medirlo, controlarlo y proyectar ideas y convicciones a través de sus imágenes visuales, impregna a sus grabados de una atmósfera generalmente oscura que comunica una inquietud siempre enlazada con el tema de sus ambientes extraños de aves y campesinos en un paisaje de realismo expresivo y de dibujo cuidadoso.

Después de la experiencia en otras áreas, como el dibujo, el retrato, la cerámica y la medallística, que fueron una prefiguración de sus motivos plásticos, Bernasconi abordó la escultura, que surge de lo más natural y, a la vez, en el cultivado desarrollo de la imagen; en ese sentido, no cabe duda de que su origen y su formación italiana son determinantes. En sus esculturas en bronce, como *El caballero y el caballo*, se convierte en un as de fuerzas en tensión: el caballero pasivo a veces, otras victorioso; el otro, ora atención con los músculos extendidos hacia una de las direcciones espaciales, ora reclinada e inerte.

No se puede dejar de eludir la intensa actividad de retratista y joyero, así como sus escritos e investigaciones en el campo de la abstracción, que ha desarrollado con apasionado impulso durante toda su vida artística.